

RESEÑAS

**Colombí Monguió, Alicia. *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la "Miscelánea Austral"*. London, Tamesis, 1985.**

Sin lugar a dudas, las dos notas más sobresalientes de esta obra son la oportunidad, en el sentido más bondadoso de la palabra, y la ambición. El libro resiste sólidamente cualquier acusación de gratuidad o frivolidad, pues, como la misma autora anota en el prólogo, su ejecución supone un importante esfuerzo por solventar una doble carencia. Desde un punto de vista general, alivia, en cierta medida, la penuria de estudios históricos y críticos dedicados a la lírica colonial, sentando, a la vez, un feliz precedente para estudios posteriores. Más particularmente, rescata la obra de Diego Dávalos de la condición de mera mención erudita, dándole un cuerpo y volumen más ajustados a los méritos reales del poeta dentro del contexto de la temprana literatura colonial. Por otra parte, al acometer esta tarea, la autora ha procedido de una manera saludablemente ambiciosa. No se ha contentado sencillamente con ofrecer un estudio histórico y descriptivo

sobre la vida y obra de Dávalos, absolutamente necesario dado el gran desconocimiento general sobre ambas, sino que también ha comenzado el análisis crítico y valorativo de su poesía. De esta manera, se puede decir que los once capítulos del libro intentan suplir, en sus dos vertientes, la casi total ausencia de una tradición crítica sobre el poeta peruano. De ese impulso totalizador se derivan las mayores virtudes de este estudio, así como, un poco inevitablemente, sus deficiencias más importantes.

Los cuatro primeros capítulos del libro trazan la azarosa biografía de Diego Dávalos y Figueroa, segundón de la nobleza de Ecija y hombre al tanto de las vicisitudes culturales de su época, que, por diversas circunstancias hubo de emigrar hacia los nuevos territorios americanos, terminando sus días como vecino feudatario de Nuestra Señora de la Paz. Esta sección biográfica del libro ofrece un impresionante alarde de información sobre el poeta, revelando claramente la minuciosidad erudita con que ha sido llevado a cabo el trabajo. No obstante, en algunas secciones, la autora parece dejarse desbordar por esta plétora de datos e in-

curre en ciertas digresiones que, aunque amenas y valiosas en sí mismas, se apartan un tanto de los intereses principales de la obra. De otro lado, el uso que hace la autora de la propia *Miscelánea Austral* como fuente de información biográfica sobre el autor plantea ciertos problemas metodológicos. Por una parte, interpreta como históricos ciertos pasajes de la obra de Dávalos que, como la misma autora señala, son meras ocurrencias de lugares comunes de la tradición literaria en que se mueve el poeta. Aunque esta lectura referencial e histórica de la obra literaria de Dávalos intenta justificarse mediante el recurso a la profunda literaturización de la vida perpetrada por el hombre renacentista, o la alusión a la corriente de la "imitatio vitae" y a la presencia de un neoplatonismo vital, la cuestión, a mi juicio, no está totalmente resuelta. De hecho, y a pesar de la conciencia que la autora tiene de este problema, es inevitable reparar en ciertas contradicciones internas. Así, mientras en alguna ocasión se reconoce la condición ficticia y mendaz de la poesía (167), en muchas otras se acepta sin mayores titubeos como verdad histórica. Finalmente, es oportuno anotar que las relaciones entre poesía y vida, entre literatura y realidad, no sólo afectan a la metodología de la investigación histórica, sino que son un punto de fundamental importancia en el mismo análisis poético, y de ahí la necesidad de un planteamiento más claro de todo este aspecto. Espero que en la introducción a la futura edición crítica de la *Miscelánea Austral*, de próxima aparición según la autora, estas relaciones queden más convincente y ampliamente di-

lucidadas.

La crítica y valoración de la poesía de Dávalos y Figueroa quedan encomendadas a los cinco últimos capítulos del libro. Los capítulos V y VI se ocupan de la descripción de la obra poética del escritor, reflexionan sobre su estructura, intención y contenido, la sitúan dentro de la tradición del diálogo neoplatónico, examinan la poética explícita en que está basada e introducen el que será el gran marco teórico en que va a ser encuadrada en los tres últimos capítulos, esto es, la "imitatio". Estos tres últimos capítulos se acogen a los títulos: "Petrarquismo", "Imitación" y "Transformación". En los dos primeros, se deslindan ciertas cuestiones metodológicas y teóricas sobre el fenómeno de la imitación: el problema de la "imitatio vitae", la diferencia entre la mera acumulación de "topoi" y las verdaderas instancias de "imitatio", las sinuosidades metodológicas del proceso de filiación y especificación de la intertextualidad del poema y, finalmente, la reflexión sobre las tres instancias de imitación que se pueden entresacar de la obra teórica de Bartolomeo Ricci, uno de los más importantes tratadistas de la época. Todo este aparato teórico, sólidamente basado en los principales libros que sobre el tema de la imitación se escribieron desde la antigüedad al Renacimiento, así como en las aportaciones de críticos actuales de la talla de Pigman o Green, se supe- dita continuamente a las exigencias de la crítica concreta de la obra de Dávalos, consiguiéndose un armónico equilibrio entre teoría y análisis práctico. Sin embargo, éste último adolece de dos defectos. El primero consiste en un relativo meca-

nicismo erudito que, salvo excepciones recuerda más a la antigua crítica de fuentes que a la moderna, y más interesante, reflexión intertextual. El segundo afecta a un superficial entendimiento, o al menos exposición, de la imitación de tipo emulativo. Mientras los grandes críticos actuales del período renacentista descubren esa emulación como una fuerza presente, y explícita, demostrable textualmente, en el diálogo entre el poema y su modelo, la autora parece cifrarla en una apreciación valorativa y comparativa de ambos poemas hecha desde su propio punto de vista. De esa manera, la emulación no aparece como algo intrínseco al poema, sino como el resultado de un juicio exterior a él. Probablemente, la utilización de los estudios de Harold Bloom, citados o rechazados anecdóticamente y un tanto alegremente, podría haber soslayado en gran parte ese problema. De cualquier manera, el último capítulo del libro, centrado en el estudio de la imitación transformadora, nos hace concebir esperanzas de que en la anunciada edición de la obra de Dávalos estos problemas serán subsanados. A lo largo de este capítulo IX, sin duda el mejor logrado de todo el libro, se encuentran momentos de gran penetración crítica y la dinámica del fenómeno imitativo está muy bien analizada textualmente.

En conclusión, el estudio de la profesora Colombí es, y será, un obligado punto de referencia para todos aquellos que quieran examinar tanto la obra de Dávalos como la lírica de la época colonial. En ese sentido, sus posibles puntos débiles no han de ser sino acicates para rellenar las lagunas que toda empresa de estas caracte-

terísticas lleva ineluctablemente aparejadas.

*Andrés Zamora*

University of Southern California

**Iñigo Madrigal, Luis. (Coordinador): *Historia de la Literatura Hispanoamericana, Epoca Colonial*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, 434 pp.**

Una de las áreas de investigación más sugestivas en la última década la constituyen los estudios coloniales. Tanto historiadores como críticos literarios se han dedicado a reformular el discurso colonial, rescatándolo de la legitimización tradicional. La respuesta tradicional a los estudios coloniales se caracterizó por el desdén estético y el maniqueísmo ideológico. Por el contrario, la mayoría de los estudios recientes han enfatizado el medio social y cultural, tanto peninsular como americano, que dio origen a los textos coloniales.

Con excepción de los estudios sobre la estructura económica de la colonia y los estudios literarios monográficos, los estudios coloniales de literatura sufrieron durante mucho tiempo una lamentable marginalidad. La falta de atractivo para el estudio de obras coloniales se debió probablemente a la indeterminación genérica de las obras y a la complejidad del cruce histórico-cultural de esta época. A esto se unió, sin duda, el prejuicio sobre la supuesta falta de